

del toscano depurado de los rasgos regionales más vistosos, pero, como en otros aspectos de nuestra sociedad de modas difundidas por los medios de comunicación, también el prestigio, económico, cultural, de otras regiones de Italia, Roma como capital o las ciudades industriales del norte, influyen en la situación lingüística efectiva. En realidad, pocos son los italianos que utilizan el sistema estándar; la mayoría modela su discurso con oscilaciones en la pronunciación, especialmente en aquellos rasgos fonéticos no regulados por la ortografía.

De todo ello nos da cuenta cumplida, basándose en una bibliografía muy razonada, el autor de nuestro manual.

En cuanto a la descripción fonológica del italiano estándar no sólo se ofrece un actualísimo estado de la cuestión en cuanto al estatus fonemático de las consonantes simples y geminadas por ejemplo, sino que se abren líneas y propuestas de trabajo que resultan siempre estimulantes para los que se ocupan con interés de estas cuestiones.

Concluye el manual de Stephan Schmid con un capítulo dedicado a la representación gráfica de los fonemas y los sonidos. El autor ofrece una descripción detallada de los sistemas más usuales de transcripción incluido el SAMPA, que permite a cuantos trabajamos con el ordenador la utilización del simple teclado en estos menesteres. Unas direcciones de internet nos dan también la oportunidad de poder estar al día en asuntos tan prácticos.

Como se espera de quien se dedica a la docencia, el autor nos propone además nuestra propia evaluación continuada para valorar el grado de asimilación en la lectura atenta del texto, por eso cada capítulo finaliza con una serie de preguntas y ejercicios en los que confrontar los conocimientos. También es útil recurrir a la solución que se ofrece en las últimas páginas; pero si hemos llegado hasta aquí seguramente hayamos aprovechado bien nuestro tiempo en el estudio de un manual que por su claridad en la exposición, el rigor en el tratamiento y la selección de contenido, bien merece que nos lo sepamos.

Teresa GIL GARCÍA

*Diccionario Italiano-Galego*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, Centro Ramón Piñeiro para a investigación en Humanidades, 2000, 695 pp.

Bajo la dirección de la Prof. Dra. D.<sup>a</sup> Isabel González y con el aval de la Real Academia Galega, un grupo de profesores del Área de Filología Italiana de la Universidade de Santiago de Compostela ha elaborado la obra que tengo la satisfacción de reseñar en estas páginas. Satisfacción que no responde a una actitud de mera cortesía, sino que está motivada, al menos, por tres razones. En primer lugar, como filólogos, creo que debemos sentirnos satisfechos por el hecho de que una laguna lexicográfica se haya colmado, puesto que se trata nada menos que del *primer* diccionario italiano-gallego de la historia. Además, estamos ante una obra bilingüe que contrasta el gallego con una lengua diversa del castellano, lo que supone un salto cualitativo en el desarrollo de la política lingüística gallega, tomando como punto de referencia la publicación en 1997 del *Diccionario da Real Academia Galega* (cuya primera edición está datada en 1990).

En segundo lugar, como italianistas, nada que se haga dentro del italianismo en España nos es ajeno. En alguna medida también nosotros recibimos parte del fruto del trabajo de los redactores, nuestros compañeros, Carmen F. Blanco Valdés, Benedict Bueno, Ana María Domínguez Ferro, María Consuelo de Frutos Martínez, Isabel González, Javier Gutiérrez Carou, Cristina Marchisio, María Montes López, Alessandra Pavanello y María Teresa Sanmarco Bande, así como del realizado por los colaboradores (a quienes la limitación de espacio me impide citar individualmente). A todos ellos hay que agradecerles su esfuerzo para hacer avanzar el italianismo español.

Por último, a quien haya intentado alguna vez confeccionar un diccionario no se le oculta lo arduo que resulta este trabajo. Es cierto que cada lema es un pequeño universo que parece presentar unas fronteras netas y la percepción de esos límites inspira seguridad: «ce la faccio». Aunque también es cierto que dentro del área del lema —y más en un caso como el presente, en el que no se cuenta con precedentes— está todo por estructurar: hay que buscar, distinguir, contrastar, evaluar, optar, establecer un orden, una prelación dentro de la polisemia ¿y, aparte los términos técnicos —y no todos—, qué lexema no es polisémico? Pero lo grave del asunto es que el trabajo no se limita a un lema, sino que hay que enfrentarse con millares de lemas, en una larga fila que parece no tener fin. El proceso resulta así desesperantemente largo, agotador: «non ce la faccio più». La tentación —muy fuerte— es o bien la de dar carpetazo o bien la de aflojar el nivel de autoexigencia. Por eso, el encontrar una obra que muestra un resultado equilibrado, coherente, que revela una buena dirección, coordinación y revisión, en pocas palabras, el ver un trabajo bien hecho satisface, tonifica y estimula: «anch'io ce la farò».

Las circunstancias históricas han promovido en el ámbito gallego una notable inquietud respecto a la lexicografía y su metodología, al ser innegable la incidencia social que tienen los diccionarios y su contribución fundamental en la estandarización de una lengua. Recuérdese que ya en 1986 tuvo lugar en Santiago de Compostela un célebre *Coloquio de Lexicografía* (García, 1988). No hay que preguntarse, por tanto, de dónde procede la formación y competencia técnica de los redactores del *Diccionario italiano-gallego* (DIG): cuentan, *in situ*, con una importante fuente de la que beber.

Tras la presentación del Conselleiro de Educación e Ordenación Universitaria, el índice y los prólogos de Luca Serianni y Alfonso D'Agostino, la introducción, a cargo de Isabel González, informa de los objetivos, criterios de redacción y descripción de la obra, indicando además que este primer volumen será pronto completado por una segunda parte gallego-italiano. Sigue una *Guía de uso*, clara y pormenorizada, la *Lista de abreviaturas*, el *Corpus* (577 páginas), una lista de *Antropónimos* (9 páginas), otra de *Topónimos italianos* (3 páginas) y otra de *Paremias e locucións* (9 páginas), para terminar con un *Compendio de gramática italiana* (18 páginas) y una serie de *Táboas de verbos* (21 páginas).

Las «exigencias de mercado», es decir, el hecho de que su principal destinatario sea el público gallego, fundamentalmente estudiantes universitarios —aunque «isto non quere dicir que a obra non poida ser de proveito para os usuarios italianos» (p. 17)—, explica que se haya optado por usar como metalenguaje el gallego. Se sigue un orden fijo y preestablecido de las indicaciones, con un consistente sistema de codificación tipográfica que distingue las informaciones gramaticales de las semánticas, todo ello realizado con la extrema meticulosidad que exige un diccionario. El uso de «negrita» en la entrada, equivalencias y fraseología hace inmediatamente perceptible al usuario la estructuración del lema sin necesidad de tener que leer detenidamente todo el artículo.

Una encuadernación robusta, pensada para resistir al uso, en formato muy «académico», y una cuidada presentación gráfica (sólo la página del *Índice* desdice del resto), caracterizan la fisonomía del diccionario.

Estamos ante una obra de nivel medio, con un *corpus* de algo más de 10.000 voces del léxico italiano contemporáneo. Se ha impuesto, por tanto, la necesidad de realizar una selección de términos «siguiendo a orientación dos léxicos de frecuencia» (p. 18). Con el fin de calibrar los niveles de lengua ofrecidos por el leuario, he realizado una cala seleccionando, aleatoriamente, el tramo inicial de la letra «r», esto es, los lemas que comienzan con «ra-», confrontándolos con la información elaborada por Tullio De Mauro (2000), para el mismo tramo, ofrecida en el CD-Rom del *Grande Dizionario Italiano dell'Uso* (GDU), donde es fácil localizar la lista de cerca de 7.000 palabras, esenciales para todo hablante extranjero, que constituye la última formulación del *Vocabolario di base*, verificado y corregido en repetidas ocasiones por su autor siguiendo las alteraciones del uso.

Todos los 18 términos del *vocabolario fondamentale*<sup>1</sup> aparecen lematizados en el DIG, con la única excepción de *rancore*, curiosa ausencia quizá imputable a la utilización de fuentes diversas del De Mauro, puesto que el vocablo aparece ya en la 10.<sup>a</sup> edición de De Mauro 1989, que es la que he podido consultar<sup>2</sup>.

De las 35 palabras que en este tramo integran el *vocabolario di alto uso*<sup>3</sup> según el GDU, faltan en el DIG las 5 siguientes: *rado*, *raffredare*, *rallegrare*, *rammendare* y *rattristare*<sup>4</sup>.

En cuanto a los 26 vocablos recogidos por GDU como pertenecientes al *vocabolario di alta disponibilità*<sup>5</sup>, sólo 4 de ellos no aparecen en el DIG: *ragioniera* (aunque sí *ragioniere*), *rammendo*, *rancio* y *rauco*<sup>6</sup>.

El DIG ofrece además otros 43 lemas no pertenecientes al *Vocabolario di base*. Salvo 2 términos *di uso tecnico-specialistico*, los restantes 41 lemas se clasifican en el GDU como *comuni*<sup>7</sup>. Su presencia parece estar promovida, en una gran parte de los ca-

<sup>1</sup> «Circa 2000 vocaboli frequentissimi; da soli costituiscono circa il 90% delle parole che ricorrono nell'insieme di tutti i testi scritti o discorsi parlati» (De Mauro, 2000).

<sup>2</sup> La lista ofrecida por el GDU es la siguiente: *rabbia*, *raccogliere*, *raccomandare*, *raccontare*, *radio*, *ragazza*, *ragazzo*, *raggio*, *raggiungere*, *ragione*, *ramo*, *rancore*, *rapido*, *rapporto*, *rappresentante*, *rappresentare*, *rassegnarsi*, *razza*. Los vocablos *ragazza*, *ragazzo* se recogen, naturalmente, en el DIG agrupados en una única entrada.

<sup>3</sup> «Circa 2500 vocaboli di alta frequenza; da soli costituiscono circa il 6% delle parole che ricorrono nell'insieme di tutti i testi scritti o discorsi parlati» (De Mauro, 2000).

<sup>4</sup> Ésta es la lista completa del GDU: *racchiudere*, *raccolta*, *raccolto*, *racconto*, *radiazione*, *radice*, *rado*, *radunare*, *raffica*, *raffineria*, *rafforzare*, *raffreddare*, *raggruppare*, *ragionamento*, *ragionare*, *ragionevole*, *ragioniere*, *rallegrare*, *rallentare*, *rame*, *rammendare*, *randagio*, *rango*, *rapace*, *rapidiità*, *rapimento*, *rapina*, *rapire*, *rappresentanza*, *raro*, *rasoio*, *rassicurare*, *rassomigliare*, *rattristare*, *razionale*.

<sup>5</sup> «Circa 1.900 vocaboli, di uso relativamente raro nel parlare o scrivere, ma tutti ben noti perché di grande rilevanza nella vita quotidiana» (De Mauro, 2000).

<sup>6</sup> En el GDU figuran: *racchetta*, *raccomandazione*, *raddrizzare*, *radere*, *radicale*, *raffinato*, *rafforzamento*, *raffreddore*, *ragioniera*, *ragmatela*, *ragno*, *rammendo*, *rana*, *rancio*, *randagia*, *rapa*, *rappresentazione*, *rasare*, *rassegna*, *rassegnazione*, *rastrello*, *rata*, *rateale*, *rauco*, *ravanello*, *razzo*.

<sup>7</sup> «Vocaboli che possiamo capire indipendentemente dalla professione o mestiere che esercitiamo e che sono generalmente noti a chiunque abbia un livello mediosuperiore di istruzione» (De Mauro, 2000).

sos, por la de otros términos registrados con los que están derivativamente emparentados, en un afán de congregar a los miembros más comunes de la familia léxica y evitar así falsas acuñaciones (p. ej.: *rabbia* → *rabbioso*, -a; *raccomandare*, *raccomandazione* → *raccomandato*, -a; *radio* → *radiale*, *radiatore*, *radioamatore*, *radiofonico*, *radiografia*; *rapina* → *rapinare*; *raro* → *rarietà*; *rastrello* → *rastrellare*). La presencia de *ratto* está claramente destinada a deshacer su «falsa amistad» con *rata* (cuestión esta de los «falsos amigos» tratada con verdadero mimo en el DIG, y sobre la que volveremos más adelante). La distancia formal con la lengua de llegada puede aducirse respecto a lemas como *rabbonire* ‘calmar’; *rabbrividire* ‘tremer’; *raccordo* ‘xuntura’; *rannuvolare* ‘nubrar’; *raschio* ‘carraspeira’; *rassodare* ‘endurecer’. A veces un término de claros ecos literarios (*rampante*) arrastra consigo su base (*rampa*). El caso de *raddoppiamento*, *raddoppiare* ‘duplicación’ ‘duplicar’, se puede explicar aplicando los tres criterios anteriores: familia léxica, distancia y relación con la terminología lingüística. Pero también encontramos 2 lemas de uso *tecnico-specialistico* (*rabbino* y *ratifica*), 1 término cultural (*ravioli*<sup>8</sup>) y otros 2 (*razzismo* y *razzista*) que testimonian la no exclusión del léxico ideológico. Es posible, por tanto, hallar una justificación razonable para cada una de las elecciones lematizadas realizadas.

En resumen, en el tramo estudiado, aproximadamente dos tercios de los lemas registrados en el DIG pertenecen al *Vocabolario di base*, mientras que el tercio restante ha sido aportado selectivamente por los redactores. El resultado obtenido de la indagación realizada es claramente satisfactorio, pues si estas proporciones se dan en un tramo elegido al azar es de esperar que se mantengan así equilibradamente en el conjunto del diccionario, del que supondría dos tercios el *Vocabolario di base* (7.000 palabras aprox.) y un tercio el contingente seleccionado por los redactores, hasta completar el total de las aprox. 10.000 palabras que integran el leuario.

La acogida de neologismos parece responder a un criterio selectivo de aquellos términos, fundamentalmente referidos a adelantos técnicos o nuevas realidades, que se consideran consolidados en el uso, con exclusión de lo marginal o jergal. Se registran, por ejemplo, *computer*, *stampante*, *fibra ottica*, *cellula fotoelettrica*, *pioggia acida*, *effetto serra*, *buco nell'ozono*, *navigare su internet*; aparece *archivio* pero no *file* y, en otros casos, se aprovecha la ejemplificación para insertar neologismos, como *realità virtuale* que se incluye en el lema *virtuale*. Sin embargo, a causa seguramente de limitaciones de espacio, no encontramos algunos vocablos firmemente arraigados, como *formattare*, *interattivo*, *politicamente corretto*, *globalizzazione* o las acepciones informáticas de los lemas *scannare* o *sito*. Pero, sobre todo, se echan en falta términos —me temo que ya erradicables— para designar esa especie de prótesis que parece haberse instalado un gran número de ciudadanos en la oreja: el *telefonino* o *cellulare*.

Por tratarse de un diccionario de «equivalencias», no es posible analizar el modo en que han sido definidas voces que pueden ser socialmente estimadas tabú, sino que sólo su presencia o ausencia puede resultar indicativa de la actitud ideológica que ha presidido la tarea de los compiladores. Actitud que, en razón de las calas efectuadas, puede, sin duda, considerarse como carente de prejuicios. Así, por ejemplo, pertenecientes al ámbito sexual encontramos *pene*, *testicolo*, *cazzo* (por cierto, sin indicación de

<sup>8</sup> El hecho de estar lematizado en plural —explícitamente indicado—, aunque lo hace más identificable, sin embargo, podría, a mi juicio, inducir a error morfológico al alterar el habitual registro de las entradas en singular.

(*vulg.*), *coglione* (sólo en su acepción *fig.* señalado como (*vulg.*), *scopare* (*vulg.*) y *farsi una sega* (*vulg.*). Aparece *vagina*, pero no *vulva* y no encuentro ninguno de sus sinónimos vulgares más comunes. *Preservativo* sí, pero no *guanto*. Sí *omosessuale*, *lesbica*, pero no *gay* y en cambio sí *finocchio* (*vulg.*), *diverso* (*eufem.*), *invertito*. Se recoge *puttana*, *andare a puttane*, *figlio di puttana*, *troia* (*vulg.*), *zoccola* (*vulg.*), pero no *bagascia*, ni *baldracca*, ni *mignotta*. Voces escatológicas: figuran *cacca*, *merda* (*tamén fig.*), *stronzo*, *-a* (*vulg.*), pero no *scoreggia*. Del área política aparecen términos como *democratico*, *-a*, *anarchico*, *-a*, *i Verdi* (*partido político*), pero no *reazionario*, *progressista*, *fascista*<sup>9</sup>, ni *comunista*, aunque en cambio, en el lema *camerata* se indica «*en sentido absoluto significa fascista (oposto a compagno, comunista)*»; no se recoge el significado político de *sinistra*, pero sí de *destra*. Si consideramos tanto la presencia de ciertas voces muy marcadas como el hecho de que, de algunas de ellas, se registren incluso sinónimos, las ausencias no pueden tacharse de elusivas y menos aún de «censuradas», sino más bien achacables a la limitación de espacio.

Pero es sobre todo en la microestructura del diccionario donde, dada la habitual tensión entre la voluntad de aportar la máxima cantidad de información y la necesidad de ahorrar espacio, pueden apreciarse con mayor nitidez las prioridades establecidas, evidenciando la finalidad didáctica que preside la obra.

En el área del lema se opta por indicar el acento tónico, excluyendo otras informaciones fonéticas, como la transcripción o la división silábica confiadas a la ayuda obtenible en el *Compendio de gramática italiana*<sup>10</sup>. Las informaciones morfológicas explícitas se registran sucintamente en la entrada (categoría, género, número, tipo de verbo, pero también la utilísimas indicación del auxiliar requerido en los tiempos compuestos); no obstante, las irregularidades más notorias se recogen en la sección OBS. (Observacións), junto con otro tipo de indicaciones. Así, por ejemplo, en tanto que *vincitore* va simplemente acompañado de la desinencia femenina *-trice*, respecto a *aggressore*, cuya forma femenina no es inmediatamente deducible a través de la sola desinencia, se indica en OBS. «*fai o f. irreg. aggrreditrice*». Se tiende a reducir el número de entradas, siempre que ello no dé lugar a confusión, por lo que en general los homónimos van en una única entrada (p. ej., *canto*, *pesca*), pero en algunos casos (*ancora*<sup>1</sup>, *ancora*<sup>2</sup>) se recogen independientemente (con numeración progresiva en exponente). Las expresiones polirremáticas van, en negrita, generalmente dentro del lema o lemas correspondientes (*arma da fuoco* figura bajo *arma* y bajo *fuoco*; *ubriaco fradicio*, bajo *ubriaco* y también bajo *fradicio*)<sup>11</sup>. No se recogen explícitamente los alterados ni los adverbios en *-mente*. Según se apunta en la *Introducción*, las abreviaturas de indicación de registro o campo de uso aparecen sólo en caso de disimetría con el gallego o para evitar posibles equívocos<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> *Fascista*, *comunista*, *sinistra* y *destra* pertenecen al *vocabolario fondamentale*, en la clasificación de De Mauro (2000).

<sup>10</sup> En el cuadro relativo al alfabeto italiano del *Compendio* se ilustra cada fonema con una palabra italiana, pero habría sido muy útil indicar su correspondencia o similitud con valores conocidos, a ser posible de la propia lengua de llegada.

<sup>11</sup> Si bien en algunos casos muy señalados aparecen también como lema independiente: *stiro* (*ferro da*), se vuelve a registrar dentro del lema *ferro*.

<sup>12</sup> Un olvido subsanable en futuras ediciones: en la *Lista de abreviaturas* falta «*xerg.*», utilizada en casos como *bucar(sí)*.

En el área semántica las acepciones aparecen numeradas y ordenadas siguiendo criterios lógicos y de frecuencia de uso. La variación de categoría gramatical dentro de una misma voz se señala en el interior de la propia entrada, sin cambio de renglón, que haría perder espacio pero ganaría en claridad la estructura de la voz. Para cada acepción se procura ofrecer varias equivalencias, nunca más de tres, cuya función es más cercana a la de las discriminaciones de sentido añadidas entre paréntesis cuando se estiman necesarias que a la de posibles sinónimos, puesto que es sólo la primera equivalencia la que se utiliza en los correspondientes ejemplos, evidenciando así la consciencia de la extremada rareza de la sinonimia estricta. En algunos casos las equivalencias parecen responder al deseo de recoger las variantes gallegas<sup>13</sup>. Cuando no se dispone de equivalente en la lengua de llegada se recurre a las definiciones o glosas, precisas y contenidas<sup>14</sup>. Cada significado se ilustra mediante un ejemplo, no de autor sino ideado por los compiladores, formulado en un nivel de lengua de uso cotidiano, que procura establecer un contexto adecuado que haga surgir naturalmente el sentido deseado, si bien es posible, entre los millares de ejemplos registrados, toparse con alguno un tanto inusitado, como cuando *gaita*, equivalente de *cornamusa*, que en nuestro prototipo hispánico asociamos precisamente a «gallega», se remite al ámbito escocés<sup>15</sup>, o bien cuando con *camoscio*, *gamo*, se recurre a la gastronomía<sup>16</sup>. Aparte de estas cuestiones puramente anecdóticas, conviene reseñar que un criterio mantenido en esta obra es el de que no toda palabra usada en los ejemplos haya de ser por fuerza un lema del diccionario<sup>17</sup>. Como aducen los autores, de este modo se puede ampliar el *corpus* de una obra con leuario obligadamente reducido y el usuario puede enriquecerse con nuevo vocabulario; ventaja indudable que, no obstante, no evita el inconveniente de la dificultad que entraña su localización *a posteriori*, a no ser que se sea capaz de reproducir el recorrido de búsquedas que llevó a su hallazgo.

Se salva el problema de correspondencia que plantean las llamadas «palabras culturales» con definiciones<sup>18</sup> y, cuando se cuenta con él, se suministra el término equivalente más cercano, señalado con «(aprox.)»<sup>19</sup>. Una alternativa posible habría sido crear calcos de estas voces o incluso acuñar nuevos términos<sup>20</sup>, pero se decantan, acer-

<sup>13</sup> Por ejemplo, para *grandine*, se señalan en la acepción 1: *sarabia*, *saraiba*, *pedrazo*, y en la 2: (fig.) *chuvia*, *choiva*.

<sup>14</sup> La acepción 4 de la entrada *generalità*, por ejemplo, se registra como: (pl.) *Conxunto de datos para a identificación dunha persoa*.

<sup>15</sup> «**Cornamusa** s.f. *Gaita*. Uno scozzese in kilt suonava la cornamusa. *Un escocés cun kilt tocaba a gaita*».

<sup>16</sup> «**Camoscio** s.m. 1. *Gamo*. Un piatto tipico delle zone di montagna dell'Italia del nord è il camoscio con la polenta. *Un prato típico das zonas de montaña da Italia do norte è o gamo con polenta*».

<sup>17</sup> Por lo que he podido observar, se suele tratar de vocabulario especializado en algún modo, como puede apreciarse en los siguientes casos: en el lema *filosofía* aparece el término no lematizado *nichilista*; en *pittore*, *espressionisti*; en *piramide*, *triangolari*; o en *pinguino*, *andatura ondeggiante*.

<sup>18</sup> «**Polenta** s.f. *Fariña de millo cocida en auga salgada, presentada como gornición ou en lugar do pan, típica da Italia do norte*».

<sup>19</sup> «**Duomo** s.m. *Igrexa máis importante dunha cidade*. (aprox.) *Catedral*».

<sup>20</sup> Que es, sin embargo, la solución adoptada en el caso de las listas de antropónimos y topónimos del italiano, en las que cuando no se encuentra una equivalencia de uso consolidado se recurre al calco, adaptando el término al gallego; proceder quizá explicable por el deseo de satisfacer necesidades internas de la lengua de llegada. Tal vez mayor utilidad para el usuario habría tenido una lista de siglas italianas desarrolladas o, en todo caso, una lista de topónimos italianos pero referidos a lugares gallegos o, incluso, hispánicos.

tadamente a mi juicio —máxime en la actual «mundialización»—, por la glosa, que implica el mantenimiento del lema, al considerar que «é máis axeitado emprega-lo termo italiano mesmo en galego» (p. 21).

La fraseología, recogida alfabéticamente dentro de la entrada, pone de manifiesto el esmero con que se ha llevado a cabo su selección y el esfuerzo realizado no sólo por hacer acopio de lo esencial, sino por tratar de enriquecerla en la medida de lo posible, sobre todo si se tienen en cuenta las dimensiones de la obra. Sin embargo, seguramente por cuestiones de espacio, salvo en contadísimas ocasiones, se ha generalizado el criterio de excluir la ejemplificación que, al menos en algunos casos, sería muy de agradecer. Como es habitual, en aquellas ocasiones en que no se dispone del equivalente (*quasi*) perfecto se tiene por fuerza que recurrir a una definición neutra, con la consabida pérdida de valores de uso. En el anexo *Parecias e locucións* se incrementa la información ofrecida en los artículos, recogiéndose a veces las mismas expresiones en ambos lugares, aunque no siempre con soluciones idénticas<sup>21</sup>.

Como es usual, también en el DIG las informaciones gramaticales se encomiendan, implícitamente, a la ejemplificación, aun a sabiendas de que se corre el riesgo de que el usuario pueda hacer deducciones equivocadas. Pero este peligro queda paliado en gran medida por la decisión de insertar, en fin de acepción o de artículo, una sección denominada OBS. (Observación) donde tienen acogida, sintéticamente, informaciones relativas a irregularidades morfológicas, variaciones de acento, remisiones a las *Táboas de verbos* y otras múltiples indicaciones puntuales de enorme utilidad. En cambio la posible no coincidencia de categoría o rasgos gramaticales entre la entrada italiana y la salida gallega no se recoge explícitamente lo que, aparte de exigir un grado de atención mayor en la interpretación de los ejemplos, da mayor ventaja al público gallego respecto a otros posibles usuarios (italianos incluidos). El destinatario «natural» previsto ha debido de influir poderosamente en el criterio aplicado por los redactores del DIG. Ahora bien, con todo respeto por supuesto para su libertad de opción, cabría aducir que la contrastividad sirve también para iluminar aspectos o particularidades de nuestra lengua que nos habrían pasado desapercibidos, promoviendo así la reflexión sobre ellos, y que un diccionario de equivalencias se presta incluso a ser consultado para resolver dudas acerca del propio idioma, máxime en fase de reciente normalización. Sin merma excesiva de la claridad expositiva se podrían haber utilizado diversas estrategias para economizar espacio y compensar así el que ocuparía esta información gramatical<sup>22</sup>,

<sup>21</sup> En el lema *moglie* a «tra moglie e marito non mettere il dito» se hace corresponder la definición «non se debe intervir nas cuestións matrimoniais dos outros», mientras que en la p. 635 se ofrece la equivalencia «Entre o marido e a muller non méta-la culler». Lo mismo sucede en *dormire* respecto a «non destare il can che dorme: mellor non buscar problemas», en tanto que en p. 633 aparece «Can que dorme déixase durmir». Dos glosas, con contenido similar, se usan para «tutti i nodi vengono al pettine»: (lema *nodo*) «antes ou despois as cousas mal feitas saen a relucir», (p. 635) «Non hai cousa segreda que tarde ou cedo non se sepa». En algún caso es también la paremia italiana la que se ofrece en dos variantes de formulación: en el lema *campare* figura «campa cavallo che l'erba cresce: aínda queda moito para acada-la meta» y en la p. 628: «campa, cavallo mio, che l'erba cresce: Paciencia ratos, que ardeu o muíño».

<sup>22</sup> Como podrían ser, entre otras posibles: usar las abreviaturas convencionales *q.* y *qc.* para *qualcuno* y *qualcosa*, en ejemplos, definiciones y fraseología; indicar el lema mediante su inicial, al menos cuando no hay variación formal, en lugar de repetirlo en los ejemplos; unir los adjetivos y sustantivos coincidentes en equivalencias mostrando la diferencia sólo a través de los ejemplos (p. ej. el

cuya ausencia choca más aún en una obra elaborada con tanto empeño y cuidado de detalles.

Es precisamente en la última sección del artículo donde este diccionario aporta una novedad acertadísima, a mi juicio, y de gran interés e incidencia en el ámbito de las lenguas afines<sup>23</sup>. Evidenciadas con un rombo introductor, se reseñan, cuando es necesario, una serie de consideraciones semánticas contrastivas encaminadas, fundamentalmente, a resolver los problemas planteados por los llamados «falsos amigos» (totales o parciales). El tratamiento dado no se limita a señalar las divergencias de significado, sino que, previendo las necesidades del usuario, le ofrece además la alternativa léxica adecuada, en el afán no sólo de orientarlo sino también de ahorrarle tiempo y esfuerzo. Basten sólo dos ejemplos ilustrativos. Bajo el lema *rifare*, en esta sección se indica: «*Para referirse a 'rifar, sortear' en italiano emprégase o termo sorteggiare, par 'rifar, berrar' litigare*». Y en *media*: «*Para referirse á 'media (curta)' en italiano emprégase o termo calza, para 'media (ata a cintura)' collant*».

No nos queda ahora más que esperar la salida de la segunda parte de la obra, el diccionario gallego-italiano, así como del CD-ROM anunciado (que facilitará la consulta «hipertextual» propia de un diccionario), cuyos resultados nos prometemos sean tan acertados y satisfactorios como los del volumen reseñado.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE MAURO, T. (1989): *Guida all'uso delle parole*, Roma, Editori Riuniti [1980<sup>1</sup>].  
— (2000): *Grande Dizionario Italiano dell'Uso*, Torino, UTET.  
GARCÍA, C. (ed.) (1988): «Coloquio de Lexicograffa», *Verba*, Anexo 29.

Pura GUIL

---

lema *goloso*, -a ofrece dos acepciones, una como adjetivo y otra como sustantivo, en las que se duplican las mismas equivalencias: *larpeiro -a*, *lambón -ona*, *lambeteiro -a*).

<sup>23</sup> Como con gran acierto puso de relieve María Teresa Sanmarco en su comunicación «L'informazione sui falsi amici nei dizionari bilingui», presentada en el VI Convegno della Società Internazionale di Linguistica e Filologia Italiana (SILFI), celebrado en Duisburg, 28 junio-2 julio 2000 (Actas, en prensa).